

Intervención del diputado Alejandro Carabia Icaza, quien como presidente de la Mesa Directiva, dirija un mensaje.

La Vicepresidenta Ma. Del Pilar Vadillo Ruiz:

Al ciudadano diputado Alejandro Carabia Icaza, presidente de la Mesa Directiva, para que a nombre de la Sexagésima Cuarta Legislatura al Honorable Congreso del Estado Libre y Soberano de Guerrero, dirija un mensaje.

El diputado Alejandro Carabias Icaza:

Muy buenas tardes.

Inicio mi mensaje con un respetuoso saludo a la ciudadana gobernadora del Estado de Guerrero, maestra Evelyn Cecia Salgado Pineda.

Al magistrado presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado de

Guerrero, licenciado Ricardo Salinas Sandoval.

Al delegado federal de los Programas de Bienestar, licenciado Iván Hernández Díaz.

Saludo también a las senadoras y senadores de la República.

Diputadas y diputados federales.

Presidentas y presidentes municipales.

Funcionarios públicos y dirigentes de los partidos políticos.

Así también saludo con respeto a los representantes de nuestras fuerzas armadas.

Saludo también con especial respeto y afecto a mis compañeras diputadas y diputados integrantes de la Sexagésima Cuarta Legislatura al Congreso del Estado de Guerrero.

Mexicanas y mexicanos, hoy nos convoca un evento trascendental que marcó el ritmo de nuestro país. El Primer Congreso de Anáhuac. Se celebró en Chilpancingo el 13 de septiembre de 1813, bajo la conducción del Generalísimo José María Morelos y Pavón. El Primer Congreso de Anáhuac, no fue solamente una reunión de insurgentes, fue un acto de profunda visión política, de ruptura con la tiranía y de afirmación de la dignidad de un pueblo que ya no estaba dispuesto a ser colonia y que quería ser soberano.

En ese Congreso, pues, nació por primera vez la idea de México como Nación Libre, Soberana e Independiente. En esa asamblea se plasmaron los principios que siguen vigentes a más de dos siglos después, que la soberanía reside en

el pueblo, que todos los hombres son iguales ante la ley, que la justicia debe prevalecer sobre los privilegios y que la independencia política es el fundamento de nuestra libertad. Principios poderosos que se convirtieron en la base de lo que habría de ser nuestra Constitución y nuestra vida republicana “Los Sentimientos de la Nación” presentados por Morelos en 1813, son una verdadera carta de identidad nacional. Nos recuerdan que la independencia no fue un fin en sí mismo, sino el punto de partida para construir un país justo, sin opresores ni oprimidos, con leyes que protegieran a los más débiles y diera rumbo a nuestra colectividad.

El Primer Congreso de Anáhuac no sólo proclamó nuestra independencia, sino que sentó las bases de nuestra tradición republicana, de nuestro anhelo de democracia e igualdad social. Fue en pocas palabras el inicio del proyecto de nación que hoy defendemos y que aún estamos llamados a perfeccionar. Recordar este Congreso es mucho más que un

ejercicio de memoria histórica. Es un compromiso político y moral. Nos obliga a honrar la memoria de aquellos visionarios para seguir construyendo un México con instituciones fuertes, con justicia social y con la certeza de que la Soberanía nunca se negocia. Que el Congreso de Anáhuac haya tenido lugar en el corazón de Guerrero no fue casualidad. Morelos sabía que nuestra tierra, es una tierra de mujeres y hombres valientes, dignos y dispuestos a dar la lucha y hasta la vida por la libertad.

Hoy, al honrar aquel acto fundacional, debemos asumir que el mejor homenaje que podemos rendir al Primer Congreso de Anáhuac es seguir luchando por un país digno, justo y soberano, que nos recuerde que la política es servicio y no privilegio o beneficio personal. Que nos inspire a todos los que tenemos una responsabilidad pública a tomar decisiones pensando en el bien de las futuras generaciones y de la defensa de nuestras libertades. Porque si en 1813, los insurgentes se

atreveron a soñar con la libertad, en nuestros tiempos, tenemos que aprender y atrevernos a realizarla plenamente.

¡Que viva el Primer Congreso de Anáhuac!

¡Que viva Guerrero!

¡Y que viva México!

Muchas gracias.